

céfiro

ZÉPHYROS

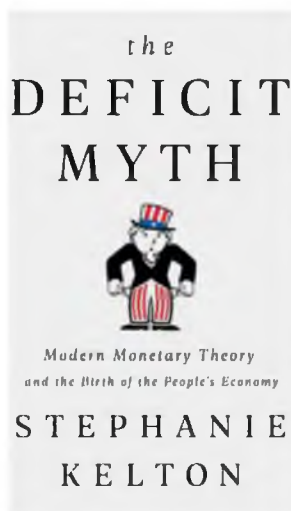
**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 7 NÚMERO 5
PRIMAVERA 2020**

ISSN (impresa) 2408-4638
ISSN (digital) 2422-7692

Derribando mitos

“The Deficit Myth: Modern Monetary Theory and the Birth of the People’s Economy”, Stephanie Kelton, PublicAffairs, EE.UU (2020)



Por Hugo O. Andrade¹

Stephanie Kelton, es una economista de larga trayectoria como docente, como funcionaria de la Congressional Budget Office² y como asesora del senador Demócrata Bernie Sanders del Congreso de los Estados Unidos. Es una destacada defensora de la llamada *Teoría del Dinero Moderno* (MMT por su sigla en inglés)³ que da sustento al contenido de esta obra.

¹ Docente UNM. Licenciado en Economía UBA. Rector UNM. Correo electrónico: handrade@unm.edu.ar

² Que en nuestro país se reproduce como Oficina de Presupuesto del Congreso (OPC), creada en 2016 por la Ley 27.343, con el mismo fin de asistir técnicamente a los legisladores en la aprobación y control del Presupuesto Nacional.

³ Que UNM Editora ya ha difundido en nuestro medio a partir del trabajo del profesor Agustín Mario "Teoría del Dinero Moderno y Empleado de Última Instancia"

En este provocativo texto de divulgación (Kelton es una habitual comentarista en los medios de comunicación de su país) plantea que es un mito que los déficits presupuestarios financiados con deuda (en moneda nacional) puedan volverse insostenibles, concluyendo en que la recomendación tradicional de realizar recortes del gasto o aplicar mayores impuestos no es la política apropiada. Es necesario advertir que el planteo está centrado en el análisis de la economía estadounidense, cuyo dinero tiene características singulares (es la principal divisa del mundo), lo que no es comparable a la moneda nacional de la mayoría de los países, incluida la Argentina.

Naturalmente, en su abordaje es esencial el control de la moneda nacional para ahuyentar a los defensores del “mito de la austeridad” y poder administrar el gasto público sin necesidad de incrementar impuestos o pedir prestado en moneda extranjera, lo que no necesita demostración en el caso en estudio. Sin dudas, se trata de un trabajo transgresor del enfoque tradicional de las finanzas públicas, que excede las circunstancias excepcionales y atenuantes de la restricción presupuestaria que ha sido enfrentar a la pandemia de COVID-19 con paquetes fiscales financiados con emisión monetaria como ha ocurrido en todo el mundo.

Por otra parte, no se trata de un planteo novedoso, sino mas bien, el rescate de ideas que tienen origen en la llamada teoría del dinero cartal (chartalismo) desarrollada por el economista alemán Georg Friedrich Knapp y otros hacia 1920, en las que tiempo después abrevaron John Maynard Keynes y Abba Lerner. Es un voluminoso y minucioso trabajo que con profundidad y maestría ataca los lugares comunes de los “*austeridanos*” como identifica a los defensores de la receta de la austeridad fiscal Paul Krugman, comenzando por aquel que invita a pensar al Estado como una familia.

Parte de la concepción de que el dinero es creado y distribuido por el Estado, el cual será recuperado (destruido) mediante el pago de impuestos (desde una construcción esencialmente jurídica); en consecuencia, es el Estado quien controla el dinero y por tanto, el funcionamiento de la economía, por lo que el gasto público no debiera estar supeditado al endeudamiento. Para sostener la idea, la autora apela a ejemplos triviales y otros no tanto, remarcando como los imperios lograban conquistar a los pueblos al imponer su moneda, sin que necesariamente la fuerza opresora de la conquista tuviera mayor importancia en este fenómeno o en su perdurabilidad.

La debilidad del planteo de Kelton radica en no contar con una teoría del Estado apropiada, aún para el excepcional caso de los Estados Unidos. No obstante, se trata de una lectura enriquecedora y deconstructiva del pensamiento convencional que puede ser eficaz para reflexionar sobre los límites de las monedas nacionales en las economías modernas y sobre la teoría monetaria en general para comprender la moneda como una institución y por tanto una relación social.

Para los keynesianos los déficits o el endeudamiento público pueden superar la insustentabilidad denunciada por la ortodoxia por el efecto multiplicador del gasto adicional incorporado al Producto; a lo que Kelton agrega como restricción (para el incremento del gasto público sostenido por la emisión monetaria) el haber alcanzado el límite de capacidad productiva o agotado la capacidad ociosa, en cuyo caso, se daría lugar a una inflación a causa del pleno empleo. En concreto y profundizando la idea, los límites estarían dados, desde una perspectiva estructuralista, por problemas de velocidad, tecnología y disponibilidad de factores como varios autores ya han comprobado.

En concreto, Kelton profundiza la cuestión acerca de la acumulación de déficits crecientes y el mito de la austeridad que alientan las recetas de ajuste ante la amenaza de las consecuencias de alcanzar una situación de insustentabilidad, lo que no es novedoso pero sí es contrahegemónico. El valor de este trabajo es deconstruir la fábula de la austeridad que no tiene ningún sustento en la realidad estadounidense desde el definitivo abandono del patrón oro en 1971 y en la necesidad de construir una economía “para la gente” al decir de la propia autora, sobre la base de los indicadores de pobreza e inequidad distributiva que existe en los EE.UU. En este sentido y con abundantes y jugosos ejemplos, la autora desnuda la lógica del poder y sistema monetario norteamericano que no escatima emitir dólares para realizar los gastos que considera necesarios (militares, sostener la liquidez bancaria o alimentar relaciones financieras internacionales) pero aplica los rigores de la austeridad al gasto social, lo que también le permite afirmar que los impuestos no cumplen ninguna función fiscal sino puramente redistributiva del ingreso, pero en sentido regresivo.

En esta perspicaz mirada radica el valor de esta obra que puede echar luz a la interpretación de las situaciones que viven las naciones subdesarrolladas (con escasa soberanía monetaria como la Argentina, tal como aprecia la autora), cuyos Estados se encuentran atenazados por el endeudamiento externo y la imposición de recetas de austeridad que exacerban permanentemente su debilidad para controlar el dinero nacional ⁴ y por tanto administrar el gasto público y consecuentemente, el funcionamiento de la economía en su territorio, tal como prescribe la *Teoría del Dinero Moderno*.

4 Que usualmente se sustenta en formas asimilables al patrón oro, dada la necesidad de contar con mecanismos de respaldo en reservas de divisas extranjeras.